

Pedro Antonio
de Alarcón
El clavo

Director de la colección
Fernando Carratalá

Pedro Antonio
de Alarcón

El clavo
y otras narraciones

Edición de
Tomás Rodríguez Sánchez





CASTALIA
EDICIONES

es un sello propiedad de



edhasa

Diputación, 262, 2ª1ª
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@castalia.es

Consulte nuestra página web:

<https://www.castalia.es>

<https://www.edhasa.es>

Edición original en Castalia: 2002

Primera edición: octubre de 2018

- © de la edición: Tomás Rodríguez Sánchez
- © de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2018

Ilustración de la cubierta: William Adolphe Bougereau: *El día de los muertos* (1859, fragmento). Museo de Bellas Artes, Bordeaux.

Diseño gráfico: RQ

ISBN 978-84-9740-824-0

Depósito Legal B-22713-2018

Impreso en Encuadernaciones CPI Black Print

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org), o entre en la web www.conlicencia.com.

Índice

PRESENTACIÓN

El autor	7
Obra	10

EL CLAVO Y OTRAS NARRACIONES

El clavo	17
El capitán veneno	87
El extranjero	209
El libro talonario	227

PARA SABER MÁS

Guía de lectura	241
Bibliografía	251
El editor	255



EL AUTOR

Presentación

Pedro Antonio de Alarcón y Ariza nació en Guadix (Granada) en 1833. Hijo de una familia hidalga, venida a menos tras los avatares de la Guerra de la Independencia, es el cuarto de once hermanos.

Realizó los estudios primarios en su ciudad natal y, a los catorce años, se traslada a Granada para cursar la carrera de Derecho. Sin embargo, por razones económicas, se ve obligado a abandonar tal pretensión y, en 1848, ingresa en el Seminario Diocesano de Guadix para cursar la carrera eclesiástica. Durante cinco cursos, hasta 1853, se entrega al aprendizaje de las materias que configuran los estudios de la época. Alarcón, ya en estos años, empieza a darse a conocer en el campo de la creación literaria, sobre todo como autor de pequeñas piezas dramáticas que son estrenadas con éxito en su ciudad por compañías de aficionados.

Abandona la vida religiosa y, en colaboración con su amigo Torcuato Tárrega, promueve la fundación del semanario *El Eco de Occidente*, que se edita en Cádiz. En esta publicación aparecen sus primeros relatos. Tras una corta estancia en Cádiz, el joven escritor se traslada a Madrid impulsado por un desbordante anhelo de triunfo. Sus ambiciones se frustran y el inquieto guadijense regresa a su ciudad natal para recalar a

continuación en Granada. Allí resucita de nuevo la publicación de *El Eco de Occidente*.

En la capital nazarí, Alarcón entra en contacto con una serie de escritores que viven con intensidad la peripecia literaria. Forma un grupo conocido como la «Cuerda granadina», en el que se integran autores de renombre, como Fernández y González, Manuel del Palacio, Ronconi, Moreno Nieto y otros. Constituían el foco de mayor actividad cultural en Granada y algunos, como Alarcón, alimentaban un deseo exacerbado de cambio y revolución.

Cuando en 1854 estalla en Madrid la «Vicalvarada», sublevación progresista encabezada por el general Espartero, Alarcón en su ciudad se pone al frente de los revolucionarios, que, tras apoderarse de un depósito de armas, ocupan el Ayuntamiento y la Capitanía General. Al mismo tiempo, este grupo progresista funda un periódico, *La Redención*, desde cuyas páginas se ataca a los conservadores y al clero.

Extinguidas las llamaradas de la revuelta, Alarcón se traslada de nuevo a Madrid, donde es bien recibido y se le ofrece la dirección del periódico *El Látigo*, satírico y antimonárquico. Los ataques y pullas contra el clero y la reina debieron de alcanzar altos grados de fogosidad ya que, al poco tiempo, el joven escritor granadino se vio envuelto en un duelo de honor frente a un periodista conservador, el venezolano Heriberto García de Quesada. Celebrado el lance, García de Quesada, hábil tirador, perdonó la vida a su rival descargando la pistola al aire tras fallar su disparo el guadijeño. Este hecho marcó un cambio radical en la vida y la obra de Alarcón. Un retiro provisional en Segovia, que sirvió para ordenar sus ideas y reflexionar, lo devolvió a la capital de España desengañado y transformado. Publica su primera novela *El final de Norma* y estrena una obra teatral, *El hijo pródigo*, que no cosechó el éxito esperado por el autor.

En 1858 se alista como voluntario a las órdenes de Ros de Olano en el ejército que parte a la guerra de África. La popularidad y el desahogo económico le llegan cuando, tras la campaña africana, que solo duró algunos meses, publica su *Diario de un testigo de la guerra de África*, todo un éxito editorial. A partir de este momento se inicia la etapa de esplendor del granadino: viaja por Francia, Suiza e Italia, se le distingue en los círculos sociales y toma parte activa en la vida política encuadrado en la Unión Liberal, partido moderado que encabeza el general O'Donnell. Ocupa cargos de diputado y de senador, y sufre también descalabros e incluso pena de destierro por su oposición al gobierno del general Narváez. En otro orden de cosas, a los treinta y dos años, en 1865, contrae matrimonio con la granadina Paulina Contreras.

Cuando estalla la *Gloriosa* Revolución, en septiembre de 1868, Alarcón se alinea al lado del general Serrano, vencedor de la batalla de Alcolea. Figura pues en el bando de los triunfadores y se le propone para el cargo de ministro plenipotenciario en Suiza y Noruega; pero no llega a tomar posesión, pues unas oportunas elecciones le permiten continuar con su acta de diputado. La Restauración de 1874 lo nombra consejero de Estado.

La carrera literaria, abandonada durante más de una década, vuelve a situarlo en el candelero cultural, al publicar su libro *La Alpujarra*, en 1873. Desde esta fecha, hasta 1887, en que escribe su último artículo, la producción narrativa de Alarcón alcanza los momentos más efervescentes de su quehacer literario y también los más dolorosos.

Los últimos años del autor granadino estuvieron marcados por el signo del silencio y la postergación. La polémica desatada por su discurso de ingreso en la Real Academia Española y la firmeza de las ideas moralizantes vertidas en novelas y artículos periodísticos sirvieron para catalogarlo como escritor

reaccionario y «ultramontano», con el consiguiente vacío y rechazo hacia su figura. La situación lo llevó al retiro de su finca de Valdemoro, en Madrid, y al abandono de la escritura. Falleció el 19 de julio de 1891.

OBRA

Hoy se admite con unanimidad que Alarcón destacó, sobre todo, en los géneros narrativos cortos: novela corta y cuento. El teatro apenas le produjo satisfacciones y sus novelas (*El escándalo*, 1875; *El niño de la bola*, 1880; *La pródiga*, 1882) tampoco le reportaron un prestigio suficientemente sólido. El éxito del granadino como narrador, más aún con la perspectiva que da el tiempo, se centra en sus novelas cortas (*El sombrero de tres picos*, 1874, sobre todo; *El capitán Veneno*, 1881) y en parte de las tres series de relatos, que él clasificó en su obra completa bajo los títulos: *Cuentos amatorios* (1881); *Historietas nacionales* (1881) y *Narraciones inverosímiles* (1882). En estos volúmenes antológicos se recogen relatos que van desde los primeros trabajos, aparecidos en *El Eco de Occidente*, hasta las publicaciones de su última etapa.

Teniendo en cuenta la buena acogida de las narraciones cortas de Alarcón entre la crítica, hemos elegido un cuento de considerable dimensión: *El clavo*; una novela corta poco difundida: *El capitán Veneno*; un cuento de extensión normal dentro de las características del género: *El extranjero*, y un relato más corto, catalogado por algún estudioso como pieza mixta entre cuento y artículo de costumbres: *El libro talonario*.

EL CLAVO está considerado como uno de los cuentos más atractivos de Alarcón. Posee una estructura compleja y se presenta con las características propias del relato policiaco. Escri-

to en 1853, ocupa el cuarto lugar en su obra *Cuentos amatorios*, primera de las series de narraciones cortas que publicó. La historia que se relata, según el autor, está tomada de «una causa célebre que me refirió cierto magistrado granadino cuando yo era muchacho». Pero la crítica ha encontrado una fuente de origen francés de la que nace el entramado de este relato amoroso-policiaco, que, por otra parte, presenta evidentes rasgos románticos: misterio, heroína romántica, presencia del sino, etc. Está escrito con soltura, la intriga se mantiene de manera hábilmente hilvanada a lo largo de dieciocho capítulos y los elementos de ficción, presididos por una casualidad desmesurada, apenas se contienen dentro de los límites de la verosimilitud. Los elementos melodramáticos o el afán moralizante no invalidan la valoración positiva de la pieza, en general.

EL CAPITÁN VENENO, de 1881, es una novela corta orientada a reverdecer los éxitos de *El sombrero de tres picos*. Con la presencia de claras reminiscencias románticas, desarrolla un tema de hondas raíces literarias: el «varón domado», en este caso, semejante al de la «fierecilla domada». La pieza presenta altibajos, a su falta de una elaboración reposada se añade la ausencia de propuestas renovadoras; sin embargo se le reconoce el mérito de ser una novela bien estructurada, entretenida, irónica, que atrapa el interés del lector.

En la *Historia de mis libros*, Alarcón explica, en un alarde de su facilidad creativa, que escribió la obra en «ocho días», por instigación de Tamayo y Baus, a quién está dedicada. Se publicó inicialmente en la *Revista Hispanoamericana*, en los números correspondientes a las fechas 16 de agosto, 1 y 16 de septiembre y 1 de octubre del año 1881.

La publicación de esta novelita, a pesar de sus carencias, supuso para el autor un nuevo éxito popular, basado acaso en

la gracia caricaturesca, la sencillez y el lenguaje familiar de la exposición. Sin embargo, la crítica ignoró su aparición debido a los planteamientos marchitos y a la visión trasnochada de personajes y situaciones. En el momento de la publicación la novelística española ya había emprendido nuevas vías de indagación de la realidad y los presupuestos que se aplicaban a la narrativa nada tenían que ver con las idealizaciones románticas, el sentimentalismo y la pretensión de entretener y divertir.

EL EXTRANJERO desarrolla un tema con fondo histórico, relacionado con la Guerra de la Independencia. Al autor le llegaron muy vivos los recuerdos y comentarios de la invasión francesa y en diversas obras (*El carbonero alcalde*, *El afrancesado*, etc.) se hace eco de sucesos y anécdotas referidos a la contienda que abrió una ancha herida en el sentimiento de los españoles de la época y de los años posteriores a los hechos.

En esta ocasión, el escritor granadino renuncia a los impulsos patrióticos, evidentes en otros relatos suyos, y expone una historia de hondo contenido humanitario y moral. La denuncia de la crueldad, del ensañamiento, de la falta de clemencia, salpica aquí a combatientes españoles, revelando de este modo el horror y la injusticia de la guerra, que permite que afloren los peores instintos del ser humano. En la intención del autor aparece claro un afán didáctico y moralizador, cuyo mensaje se centra en el respeto al enemigo y el amor al prójimo.

El cuento pertenece a la segunda serie de narraciones cortas, titulada *Historietas nacionales*, serie que incluye algunos de los relatos más populares de Alarcón. El texto aparece fechado en Almería, en 1854, y se publicó inicialmente con el título *Iwa*, en Granada, en *El Eco de Occidente*. Más tarde apareció en *El Museo Universal*, con el título de *El extranjero*.

EL LIBRO TALONARIO. Precedida por una primera parte descriptiva, la narración, en la que se detecta la huella del ingenio de corte cervantino, tal y como se aprecia en las graciosas situaciones de Sancho Panza en su cargo de gobernador de la ínsula Barataria, ofrece un cuadro delicioso, pleno de humor y frescura, en el que no faltan los apuntes costumbristas.

Alarcón califica este relato como «historieta rural» y lo incluye en el bloque de sus *Historietas nacionales*. Aparece fechado en noviembre de 1877; resulta, pues, más tardío que los cuentos anteriores. Posiblemente fue dado a conocer por vez primera en la revista *Época*, el 28 de octubre de 1878; esa es, al menos, la fecha de publicación más temprana que conocemos.

Aunque este texto no ha sido muy estudiado ni difundido, a pesar de las ponderaciones que de él hace doña Emilia Pardo Bazán, pensamos que, por su agudeza, atractivo y originalidad, se ofrece como una excelente opción para la lectura y el estudio.



Pedro Ant. de Alarcón

Retrato de *Alarcón*, estudio biográfico
de Emilia Pardo Bazán.
Debajo: firma autógrafa.